

LAS DEFICIENCIAS DEL CONSEJISMO



Viva la révolution mundial, 1920

« No deben olvidar que al utilizar el término «consejo obrero» no proponemos soluciones, sino que planteamos problemas. Carta de Anton Pannekoek à Maximilien Rubel, 1952.

La ideología consejista proviene de la osificación de uno de los principales segmentos de lo que se ha denominado «la izquierda comunista». Debemos precisar desde el principio que se trata de un concepto que se ha convertido en un cajón de sastre y cuyo plural «las izquierdas comunistas» se ajusta mucho mejor a la pluralidad y heterogeneidad. Además, detrás de esta etiqueta se plantean inmediatamente las cuestiones de las reivindicaciones de filiaciones formales y de recuperaciones típicas de las sectas políticas. Ya hemos abordado el tema cuando intentamos definir qué es la «ultraizquierda».¹

El objetivo de este texto es presentar una visión contradictoria de una corriente histórica del movimiento obrero revolucionario que, desde sus orígenes arraigados en las experiencias proletarias de la década de 1920, ha evolucionado, sobre todo en los años posteriores a 1968, hacia una nueva ideología radical y particularmente nefasta para la necesaria labor de reapropiación y rearme del programa comunista.

Esta involución ideológica también se ha traducido en la casi desaparición organizativa de esta tendencia como expresión viva del comunismo², y esto principalmente debido a sus deficiencias teóricas y organizativas. Paradójicamente, nos queda un patrimonio excepcional de revistas, textos y libros, cuya riqueza contrasta con la desaparición formal y la muerte grupal de esta corriente. Algunos militantes³ de esta procedencia se destacaron notablemente

¹Ya hemos analizado, en nuestro trabajo de reexposición contradictoria, la corriente bordiguista en nuestro texto: «Fortalezas y debilidades del bordiguismo» en nuestra revista *Matériaux Critiques* n° 8, así como la del «situacionismo» en: «Retorno crítico sobre Guy Debord» en nuestra revista n° 10. Se puede leer en nuestra página web: <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsites/textes>

²Los últimos grupos que se refieren explícitamente a esta corriente son, por ejemplo, el «G.I.K.» y «Daad en Gedachte» en los Países Bajos, *Solidarity* en Gran Bretaña, o «Socialisme ou Barbarie», «Information et Correspondance Ouvrière», el «Groupe de Liaison et d'Action des Travailleurs» o los «Cahiers du communisme de conseils» en Francia, todos ellos desaparecidos en los años 1960/70 <https://www.daadengedachte.nl/>. Una de las últimas expresiones de esta tendencia histórica fue la revista «Echange», en torno a Henri Simon, hoy desaparecida junto con su principal impulsor. <https://maitron.fr/simon-henri/>

³Pensamos principalmente en Paul Mattick, *Marx et Keynes*, Gallimard, París, 2010, y en Karl Korsch, *Marxisme et philosophie*, ediciones Allia, París, 2012, que constituyen dos referencias indispensables para la reflexión y la transmisión del marxismo revolucionario.

por sus reflexiones, sus trayectorias y sus profundizaciones teóricas, como Karl Korsch, Anton Pannekoek, Paul Mattick, H. Canne-Meijer, Cajo Brendel, Jan Appel o, en Francia, Maximilien Rubel. Finalmente, en su período de declive, una parte de esta corriente dio lugar, en parte, a una nebulosa de nuevo cuño: los «comunizadores», que cuestionaban la teoría del proletariado y se orientaban hacia la búsqueda modernista de otros temas sociales sustitutivos.

Rosa Luxembourg y la espontaneidad de las masas

Las principales debilidades de esta corriente deben situarse, evidentemente, en el contexto del mantenimiento a largo plazo de la incomprensión de la naturaleza real de la contrarrevolución rusa y mundial. Esto provocó el fracaso de todas las iniciativas voluntaristas y activistas. La base teórica de este fracaso corresponde esencialmente al punto más débil de sus deficiencias: la incomprensión visceral de la necesidad de que la clase proletaria se organice en partidos⁴. La consecuencia de ello es una concepción **espontaneísta** del surgimiento de las luchas y sus estructuras, característica de los círculos anarquistas y «autónomos» de la pequeña burguesía frustrada. El rechazo del partido y de su construcción en época revolucionaria se convirtió en la referencia libertaria privilegiada en favor de la aparición improvisada de comités, asambleas, soviets (consejos), que, gracias a un «control democrático desde la base», debían bastar para organizar la victoria revolucionaria. Este espejismo improvisado, libre y espontáneo se convirtió en la panacea perfecta para esperar y desear pasivamente una organización auto-activa, independiente y auto-gestionada, nacida de un impulso vital, sin obstáculos ni líderes.

Este rechazo visceral del Partido por parte de los «consejistas», considerado erróneamente como el **agente casi exclusivo de la contrarrevolución** en Rusia y en el mundo, contradice sin embargo frontalmente lo que dijo muy acertadamente el KAPD (origen organizativo y pro partido del llamado consejismo) en el III Congreso de la Internacional Comunista : *« El Partido Comunista no puede desencadenar las luchas proletarias; tampoco puede rechazar la lucha, ya que de lo contrario sabotearía la preparación de la victoria. Solo podrá obtener a largo plazo el liderazgo de estas luchas si se opone a todas las ilusiones de las masas con la plena claridad del objetivo y los métodos de lucha. Solo así podrá convertirse, mediante un proceso dialéctico, en el núcleo de cristalización de los combatientes revolucionarios que, en el curso de la lucha, se ganan la confianza de las masas.»* (Junio-julio 1921).

Con el fracaso definitivo de la revolución y su transformación desde dentro del propio movimiento obrero en contrarrevolución en Rusia, los diversos dirigentes de la izquierda germano-holandesa acabaron identificando la contrarrevolución con el Partido Bolchevique en Rusia, como si este fuera contrarrevolucionario por naturaleza, cuando en realidad él mismo sufrió los efectos negativos y las repercusiones de la involución de la situación revolucionaria en Rusia y en el mundo. Esta visión espontaneísta encontrará, sin embargo, en Rosa Luxemburg su principal figura destacada: *« Tenía una fe mística en las masas revolucionarias y en sus capacidades. Esa fe estaba ligada en ella a la fe en la fuerza creadora, nunca*

⁴Para más información sobre este importante tema, remitimos al lector interesado a nuestro artículo «Parti pris» (Prejuicio), publicado en nuestra revista *Matériaux Critiques* n° 3, así como en nuestra página web: <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsite/textes>

vencida, de la vida.» Henriette Roland-Holst, Rosa Luxemburg, citée par Daniel Guérin dans son livre: Rosa Luxemburg et la spontanéité révolutionnaire, p.31, Flammarion, Paris, 1971.

Rosa se convirtió así, en parte en contra de sus propias ideas, en la abanderada de la huelga general como método opuesto al reformismo y su burocracia, pero también como solución estratégica «mágica» que permitía el surgimiento automático de una conciencia de clase. La mediación del partido político y de la vanguardia comunista ya no era necesaria, sino incluso perjudicial, ya que era portadora del germen de la oposición entre «*las buenas masas revolucionarias y los líderes corruptos*»⁵. Otto Rühle⁶ encontró la fórmula propagandística y polémica: «La revolución no es asunto de un partido»⁷. Este rechazo de la forma partidista, que en realidad era el rechazo a la forma y la política burguesa de algunos de ellos, se convirtió así en el eje de delimitación superficial frente a la contrarrevolución, que también, como reacción, se organizó en partido («Freikorps», guardias blancos). Frente a la forma de partido, lo que se convertiría en el consejismo opuso, como solución «*por fin encontrada*», la forma de consejo (o soviets en ruso) sin tener en cuenta lo esencial, a saber, que no se trataba de una diferencia de formas de organización, sino sobre todo de contenido político. La sustitución de la forma de consejo por la de partido no garantiza en absoluto un contenido ni un programa revolucionario, como demostró trágicamente el surgimiento mayoritario de consejos burgueses dirigidos por los mismos que iban a organizar la contrarrevolución y la masacre de los principales responsables revolucionarios.

« *En cuanto a los espartaquistas, los mayoritarios (del SPD: Noske, Ebert, Scheidemann, Müller, etc., nota del editor) tienen la ventaja de contar con aliados poderosos (el ejército y la burguesía). Además, disponen de un aparato ramificado y organizado, una prensa eficaz y cuadros experimentados. Son estos últimos los que les permitieron, en noviembre, tomar el control, especialmente en las provincias, de miles de consejos, surgidos de forma casi espontánea con motivo de una revolución a la que los mayoritarios se habían opuesto hasta el último momento.* » Gilbert Badia, *Le Spartakisme*, (Les dernières années de Rosa Luxemburg et de Karl Liebknecht, 1914-1919) p.198, L'Arche, Paris, 1967.

Así, retomando el acertado título de una obra sobre este tema: «*La revolución (fue) asesinada por sus propios celebrantes*»⁸. La apología absoluta de los consejos como forma «*por fin encontrada*» no responde a la verdadera cuestión política del contenido revolucionario -el programa- en una forma adecuada que debe corresponderle. La forma y el contenido deben mantener una relación dialéctica que exprese una totalidad concreta y orgánica que represente el movimiento proletario orientado y organizado en función de su objetivo inmanente. La forma y el contenido, al igual que la esencia y la apariencia, interactúan entre sí y están en constante transformación. Así, para Marx, el valor de la mercancía es ante todo una forma: la forma valor. Pero, más allá de esta célula elemental, se trata de **revelar** la totalidad de la

⁵No obstante, cabe señalar que Rosa Luxemburg nunca desarrolló una postura «anti-partidista» tan caricaturesca como la que posteriormente adoptaron algunos «luxemburguistas». Al igual que en otras cuestiones (sindicales, parlamentarias, etc.), mantuvo la postura socialdemócrata centrista junto con Paul Levi, su amigo y abogado en la Liga Espartaquista.

⁶Ver en el sitio web: <https://maitron.fr/ruhle-otto/>

⁷Este texto de 1920 le valió a su autor la expulsión del K.A.P.D. Vale la pena leerlo. En el sitio web: <https://bataillesocialiste.wordpress.com/wp-content/uploads/2007/04/ruhle-revolution-parti1920.pdf> Para una introducción a la historia de este partido, remitimos a los lectores a nuestro texto: «El K.A.P.D.: ejemplo histórico de un partido combativo» en nuestra revista *Matériaux Critiques* N°12 y en nuestro sitio web : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsite/textes>

⁸Libro de Jean-Paul Musigny: «La revolución asesinada por sus propios celebrantes, incluso» *Le mouvement des conseils en Allemagne, 1918-1920*, Nautilus, Paris, 2001.

sustancia del valor, es decir, del trabajo-general- abstracto que proviene de un largo proceso histórico determinado por las condiciones de producción de su época, es decir, por el modo de producción capitalista. El contenido (la esencia) suele estar vinculado a la realidad material, cuya forma (apariciencia) constituye la manifestación concreta visible. Por lo tanto, desde el punto de vista de la dialéctica materialista, son contradictorios, están en movimiento, se condicionan mutuamente y, por lo tanto, son inseparables. Toda forma de organización depende del contenido político de aquello para lo que ha sido constituida. El contenido de la acción es el criterio determinante, consciente y voluntario, ya que la revolución no es una cuestión de «mayoría» ni de democracia.

Este es el punto esencial de nuestra concepción del partido, que no se reduce a una simple forma de organización, sino que debe corresponder a la forma unificada de la conciencia de clase, al *«poder que lleva de lo inmediato a lo total, el unificador de la teoría y la praxis, es el Partido, con su organización y su disciplina, con su voluntad total consciente»*. » Georg Lukacs, Historia y conciencia de clase, p. 7, Les éditions de minuit, París, 1960. El partido histórico no es una simple contingencia, sino la esencia del comunismo. Es, además, la razón por la que, como expresó enérgicamente A. Bordiga, entre otros, en su polémica contra la «bolchevización»: **« La revolución no es una cuestión de forma de organización.»**⁹

El consejismo tuvo entonces que concebir la noción de «anti-sustitución» para diferenciar estrictamente y separar, al igual que las desviaciones socialdemócratas, el partido de la clase. Esta idea permitía introducir «prohibiciones» filosóficas en el pensamiento y la acción de los revolucionarios, que se veían privados del deber de asumir ciertas tareas y necesidades de la lucha, reservadas exclusivamente a otros proletarios, como por ejemplo la toma del poder y, con mayor razón, la dictadura del proletariado. Esta separación/prohibición está en absoluta contradicción con el Manifiesto Comunista, que especifica que los comunistas *«no forman un partido distinto opuesto a los demás partidos obreros. No tienen intereses distintos de los del proletariado en su conjunto. No proclaman principios sectarios sobre los que quieran modelar el movimiento proletario.»* K. Marx - F. Engels, Manifeste du Parti Communiste, p.41, éditions Science Marxiste, Paris, 1999.

Por el contrario, la teoría del «anti-sustitucionismo» define a los comunistas como proletarios que, por ser comunistas, se verían limitados a tareas de análisis y propaganda (¡y, a menudo, solo por escrito!) y, sobre todo, no a las de acción y organización. De este modo, se les reduce a simples «observadores», «informadores», «corresponsales» y, como mucho, «asesores». Debido a su designación como «comunistas», se ven obligados a ser «teóricos» confinados en sus habitaciones. Al rechazar la noción de «vanguardia» para definir a los comunistas, los consejistas teorizaron su contrario, el «**seguidismo**»: los comunistas como «retaguardia» de los movimientos de su clase. El argumento generalmente utilizado para justificar esta auto-castración es la crítica a la concepción «leninista» del partido popularizada en el panfleto de Lenin de 1902: « ¿Qué hacer?». Ya hemos respondido a esta pregunta en nuestro texto: «Leninismo y anti-leninismo, una polémica estéril», donde señalábamos:

⁹A. Bordiga, Discours à l'Exécutif de l'Internationale Communiste, 23/02/1926, https://www.marxists.org/francais/bordiga/works/1926/02/bordiga_ic261.htm

«El leninismo y el anti-leninismo no se reducen en absoluto a un enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución. Ya se trate del leninismo («marxismo-leninismo») o de la reacción antitética del anti-leninismo (el «consejismo»), nos encontramos más bien ante una prolongación esclerótica, simétrica y complementaria de todas las posiciones, tácticas y estrategias constitutivas y proactivas que condujeron a la derrota obrera. Su cristalización en doctrinas rígidas y en una liturgia de recetas repetitivas (estatales o soviéticas, «dictatoriales o democráticas») tiene como objetivo perpetuar, al tiempo que las camufla, la victoria de la contrarrevolución, ya sea en su forma estalinista o en la «libertaria», denunciando o glorificando la naturaleza irremediabilmente burguesa de la lucha de Lenin y los bolcheviques.» Matériaux Critiques N° 9, Octobre 2024.

El anti-leninismo sirve así, en la mayoría de los casos, como repelente a la necesaria reelaboración de una teoría adecuada de la actividad y las tareas de los comunistas en períodos favorables y desfavorables, y en relación con la realidad obrera. La acusación de sustituir al partido por la clase o sus organizaciones de lucha, denominada «blanquismo¹⁰», se ha utilizado muchas veces en la historia obrera (desde Blanqui hasta Bakunin, pasando por Lenin). Pero fue Trotski quien, en 1920, respondió a ella de la manera más perfecta.

«Se nos ha acusado más de una vez de haber sustituido la dictadura de los soviets por la del partido. Sin embargo, se puede afirmar sin temor a equivocarse que la dictadura de los soviets solo fue posible gracias a la dictadura del partido: gracias a la claridad de su visión teórica y a su sólida organización revolucionaria, el partido garantizó a los soviets la posibilidad de transformarse, de ser los informes parlamentos obreros que eran, en un aparato de dominación del trabajo. En esta «sustitución» del poder del partido por el poder de la clase obrera no hay nada fortuito y, en el fondo, no hay ninguna sustitución. Los comunistas expresan los intereses fundamentales de la clase obrera. Es totalmente natural que, en una época en la que la historia pone sobre la mesa la totalidad de esos intereses, los comunistas se conviertan en los representantes reconocidos de la clase obrera en su totalidad.» L. Trotski, Terrorisme et communisme, p. 119, Editions Prométhée, Paris, 1980.

Fragmentos de transmisión

Sin embargo, la tradición consejista permitió la transmisión de posiciones de principio y experiencias proletarias procedentes de la izquierda comunista alemana y de su rica práctica durante los movimientos revolucionarios de los años 1918-21. La comprensión fundamental del papel y la función contrarrevolucionaria de los sindicatos, cada vez más integrados en los aparatos del Estado, el mantenimiento de una posición de principio antiparlamentaria y anti-electoralista basada no en un análisis moralista, sino en la imposibilidad comprobada de utilizar estas estructuras burguesas para fines distintos de aquellos para los que fueron concebidas -el fortalecimiento de la democracia- son dos de sus principales pilares programáticos. A ellos¹¹ hay que añadir la desconfianza hacia las luchas de liberación nacional, siempre instrumentalizadas por uno u otro de los nacionalismos inherentes a todos

¹⁰Engels define así el «blanquismo»: «En su actividad política fue ante todo un «hombre de acción» que creía que una pequeña minoría bien organizada podría, intentando en el momento oportuno llevar a cabo un golpe revolucionario, arrastrar tras de sí, gracias a unos primeros éxitos, a las masas populares y lograr así una revolución victoriosa (...) De la idea blanquista de que toda revolución es obra de una pequeña minoría se deriva automáticamente la necesidad de una dictadura tras el éxito de la insurrección, una dictadura que, naturalmente, no ejerce toda la clase revolucionaria, el proletariado, sino el pequeño número de aquellos que han llevado a cabo el golpe y que, a su vez, están sometidos de antemano a la dictadura de una o varias personas.» F. Engels, El programa de los emigrados blanquistas de la Comuna, 1873. En el sitio web: <https://www.marxists.org/francais/engels/works/1873/06/18730600.htm>

¹¹En política se habla de «campismo» para designar la tendencia a tener que elegir necesariamente un bando en el enfrentamiento entre potencias imperialistas, y a tener que alinearse, aunque sea de forma crítica, con uno de ellos con el pretexto de que es «menos malo» o más «progresista».

los Estados burgueses, incluso en gestación, y el rechazo de los frentes inter-burgueses campistas o antifascistas. Estas posiciones y sus elaboraciones formaban parte de una búsqueda más general de algunos grupos en todo el mundo, con el fin de retomar críticamente los logros de los revolucionarios del pasado y precisar las posiciones fundamentales en torno a las cuales debían agruparse los revolucionarios de finales del siglo XX. Lamentablemente, este enfoque también incluía confusiones y visiones que, aunque eran herencia del pasado, correspondían a una gestión «nueva» y alternativa del capital más que a su crítica y transformación en la teoría y en la práctica. Esta deficiencia se calificó de «gestionismo», ya que no logra superar la gestión «obrera» (en sentido sociológico) con una distribución «equitativa» de los bienes producidos en relaciones capitalistas invariables. Es la visión democrática del control obrero la que no supone en absoluto una ruptura con la explotación, la producción de plusvalía y la perpetuación del M.P.C. Marx, ya atacaba a Proudhon por la ilusión de unas reformas que no corresponderían a la satisfacción de las necesidades humanas reales.

« En una sociedad futura, en la que el antagonismo entre clases hubiera desaparecido, en la que ya no existieran clases, el uso ya no estaría determinado por el tiempo mínimo de producción, sino que el tiempo de producción social que se dedicaría a los diferentes objetos estaría determinado por su grado de utilidad social. » Karl Marx, *Misère de la Philosophie*, p.73, éditions sociales Paris, 1972.

Por el contrario, el concepto gerencialista básicamente socialdemócrata mantiene el mito obrero de una sociedad auto-gestionada y sin jefes, pero no sin fábricas ni trabajo asalariado.¹²

«En lo que respecta al marco organizativo de la nueva sociedad, ellos (los grupos comunistas de consejos) defienden la idea de una organización de consejos basada en la industria y el proceso de producción, y la adopción del tiempo de trabajo medio como instrumento para medir la producción, la reproducción y la distribución, en la medida en que dicho instrumento es indispensable para garantizar la igualdad económica en el marco de la división actual del trabajo. (...) una nueva sociedad solo puede funcionar sobre la base de la participación directa de los trabajadores en todas las decisiones.» Paul Mattick, *Les groupes communistes de conseils*, (1939) in : *Intégration capitaliste et Rupture Ouvrière*, p.81, EDI, Paris, 1972.

Este gestionismo se corresponde, de hecho, con la visión proudhoniana de un capitalismo más «igualitario», sin apropiarse de la indispensable labor de «crítica de la economía política», que implica la lucha por la deconstrucción rigurosa de todas las categorías propias del capital: el valor, la mercancía, el dinero, el beneficio... Corresponde a la visión mítica de la posibilidad de reformar la empresa, sin abolir el salario, sino gracias a comités de fábrica que sustituyan a los patrones.

«El socialismo consiste en negar la empresa capitalista, no en su conquista por parte del trabajador.» Prometeo, cité dans : J. Camatte, *Bordiga et la passion du communisme*, p17, Spartacus, Paris, 1974.

Por otra parte, el «consejismo» siguió cuestionando cada vez más el «marxismo» como método político de apropiación y comprensión de la realidad. El «viejo» movimiento obrero se convirtió en un movimiento de carácter burgués cuyo único objetivo era «la integración del proletariado como clase al capital». El rechazo de la política burguesa se convirtió en el

¹²Sur Sobre este tema, hemos publicado el texto «Crítica del mito de la autogestión» en nuestra revista *Matériaux Critiques* n° 7, así como en nuestra página web: <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsite/textes>

rechazo de la política en general, para interesarse únicamente por las «luchas fragmentadas» y la supervivencia cotidiana (okupas, ecologismo, feminismo... y marginalismo de todo tipo). La denuncia de la imposibilidad del «socialismo en un solo país» desembocó, evidentemente, en la crítica radical de todos los supuestos Estados socialistas, que para los consejistas no eran más que la expresión de un «capitalismo de Estado»¹³.

Ante los múltiples izquierdismos, el consejismo se afirmó cada vez más como «anti-bolchevique» y anti-partidista, uniéndose de facto al movimiento anarquista. No obstante, Pannekoek (junto con Gorter) comenzó, ya en 1912, a cuestionar la posición «clásica» y burguesa de apoyo a las «liberaciones nacionales» y a la «autodeterminación nacional». Se opuso firmemente a la defensa de un nacionalismo que se considerara «aceptable» en el caso de las naciones denominadas «débiles», «pequeñas» u «oprimidas».

« A la propaganda nacionalista de la burguesía, los obreros opusieron la realidad de su vida proclamando que los trabajadores no tienen patria. La propaganda socialista, oponiéndose fundamentalmente al capitalismo, elevó el internacionalismo al rango de principio de la clase obrera. » Anton Pannekoek, *Les conseils ouvriers*, p.260, béliaste, Paris, 1974.

Esta postura de principio también anticipaba la clara demarcación con las posiciones oficiales que adoptaría posteriormente la Tercera Internacional (1919), en continuidad con la herencia socialdemócrata de apoyo a las jóvenes burguesías independentistas. Para Pannekoek, en cambio, la nación y el sentimiento nacional son credos específicos de la burguesía que no pueden empañar en modo alguno el punto de vista proletario.

« Según nuestras conclusiones, sin embargo, la nación no es más que una estructura temporal y transitoria en la historia de la evolución de la humanidad, una de las muchas formas de organización que se suceden o se manifiestan simultáneamente: tribus, pueblos, imperios, iglesias, comunidades rurales, Estados. Entre ellas, la nación, en su especificidad, es esencialmente un producto de la sociedad burguesa y desaparecerá con ella. Querer encontrar la nación en todas las comunidades pasadas y futuras es tan artificial como interpretar, al estilo de los economistas burgueses, el conjunto de las formas económicas pasadas y futuras como formas variadas del capitalismo. (...)» Anton Pannekoek, *Nation et lutte de classe*, p.166, 10/18, Paris, 1977.

« Al igual que los antagonismos religiosos, los antagonismos nacionales constituyen un medio excelente para dividir al proletariado, desviar su atención de la lucha de clases mediante consignas ideológicas e impedir su unidad de clase. Cada vez más, las aspiraciones instintivas de las clases burguesas de impedir que el proletariado se una, se vuelva lúcido y poderoso, constituyen un elemento importante de la política burguesa. (...) Nuestra política y nuestra agitación solo pueden centrarse en la necesidad de librar siempre y únicamente la lucha de clases, de despertar la conciencia de clase para que los trabajadores, gracias a una clara comprensión de la realidad, se vuelvan insensibles a las consignas del nacionalismo.» idem, p.186-188.

L'antinationalisme des communistes de conseils est l'un des principes prolétariens fondamentaux que ce courant parvint à maintenir hautement, malgré les guerres et leurs tentatives de polarisations campistes. C'est là l'un des principaux acquis que ce courant historique a pu défendre au-delà de ses déficiences et transmettre aux plus jeunes générations de militants.

¹³Sobre la crítica del concepto de capitalismo de Estado: véase: *Matériaux Critiques* N.º 2: «Estado y capital: una relación consustancial», así como en nuestro sitio web : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsie/textes>

Junio 2025: Fj, Eu, Ms & Mm.

Bibliografía

Obras :

- Denis Authier, Jean Barrot, La gauche communiste en Allemagne, 1918-1921, Payot, Paris, 1976.
- Gilbert Badia, Le Spartakisme, L'Arche, Paris, 1967.
- Philippe Bourrinet, La Gauche communiste germano-hollandaise des origines à 1968, éditions left-dis, Zoetermeer (Pays-Bas), 1999.
- Serge Bricianer, Pannekoek et les conseils ouvriers EDI, Paris, 1969.
- Pierre Broué, Révolution en Allemagne, (1917-1923), Les éditions de Minuit, Paris, 1971.
- J. Camatte, Bordiga et la passion du communisme, Spartacus, Paris, 1974.
- Paul Frölich, Autobiographie, 1890-1921, éditions Science Marxiste, Paris, 2011.
- Paul Frölich, Rudolphe Lindau, Albert Schreiner, Jakob Walcher, Révolution et contre-révolution en Allemagne, 1918-1920, éditions Science Marxiste, Paris, 2013.
- Daniel Guérin, Rosa Luxemburg et la spontanéité révolutionnaire, Flammarion, Paris, 1971.
- Sebastian Haffner, Allemagne, 1918, Une révolution trahie, éditions Complexe, Bruxelles, 2001.
- Ralf Hoffrogge, Richard Müller, L'homme de la révolution de novembre 1918, les nuits rouges, Paris, 2018.
- Max Hölz, Un rebelle dans la révolution, Spartacus, 1988.
- Franz Jung, Le chemin vers le bas, Agone, 2007.
- Karl Korsch, Marxisme et philosophie, éditions Allia, Paris, 2012.
- Karl Korsch, Marxisme et contre-révolution, Seuil, Paris, 1975.
- Karl Korsch, Paul Mattick, Anton Pannekoek, Otto Rühle, Helmut Wagner, Communisme de conseils contre Capitalisme d'Etat, Eterotopia/Rhizome, Paris, 2023.
- Gabriel Kuhn, Alle Macht den Räten, les nuits rouges, Paris, 2014.
- Georg Lukacs, Histoire et conscience de classe, Les éditions de minuit, Paris, 1960.
- Marinus van der Lubbe, Carnets de route de l'incendiaire du Reichstag, éditions Verticales, Paris, 2003.
- Karl Marx- Friedrich Engels, Manifeste du Parti Communiste, éditions Science Marxiste, Paris, 1999.
- Karl Marx, Misère de la Philosophie, éditions sociales Paris, 1972.
- Paul Mattick, Marx et Keynes, Gallimard, Paris, 2010.
- Paul Mattick, Intégration capitaliste et Rupture Ouvrière, EDI, Paris, 1972.
- Paul Mattick, La révolution fut une belle aventure, L'échappée, Paris, 2013.
- Jean-Paul Musigny, La révolution mise à mort par ses célébreurs, même, Nautilus, Paris, 2001.
- André et Dori Prudhommeaux, Spartacus et la commune de Berlin, 1918-1919, Spartacus, Paris, 1972.
- Anton Pannekoek, Les conseils ouvriers, béliabaste, Paris, 1974.
- Otto Sraßer, Anton Pannekoek, Nation et lutte de classe, 10/18, Paris, 1977.
- Ni parlement ni syndicats : les conseils ouvriers ! Textes présentés par D. Authier et G. Dauvé, les nuits rouges, Paris, 2003.
- La gauche allemande, Textes, notes et présentation, Invariance-La vieille Taupe, 1973.
- Conseils ouvriers en Allemagne 1917-1921, Vrotsch, série La marge N°9-11, Strasbourg, 1973.

Sitios web :

- Matériaux critiques sur : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsite/textes>
- Daad en gedachte sur: <https://www.daadengedachte.nl/>
- Le Maitron sur : <https://maitron.fr/>
- O.Rühle, La révolution n'est pas une affaire de parti, sur La bataille socialiste : https://bataillesocialiste.wordpress.com/wp-content/uploads/2007/04/ruhele_revolution-parti1920.pdf
- Marxists.org : A. Bordiga, Discours à l'Exécutif de l'Internationale Communiste (1926), sur : https://www.marxists.org/francais/bordiga/works/1926/02/bordiga_ic261.htm F. Engels, Le programme des émigrés blanquistes de la Commune, sur : <https://www.marxists.org/francais/engels/works/1873/06/18730600.htm>
- Sur le site web : <https://maitron.fr/rubel-maximilien-dit-maxime/>